

LA IRREDUCIBILIDAD CAUSAL EN LAS CIENCIAS SOCIALES: UN ANÁLISIS DE LA TEORÍA DE LA EMERGENCIA SOCIAL

Trabajo de Final de Grado

Autor: Yassin Essakkal Martínez

Tutor: José Antonio Noguera

Universitat Autònoma de
Barcelona – Facultat de Ciències
Polítiques i Sociologia

PREFACIO:

El objetivo original de este trabajo consistió en realizar una documentación teórica acerca del reduccionismo científico en las Ciencias Sociales, postura representada por el Individualismo Metodológico. Mi intención era discutir las teorías emergentistas –que aquí trato con mucho mayor detalle que en el esbozo original de este trabajo– a partir de argumentos que ya habían sostenido los llamados “fiscalistas” en los debates entorno a la relación entre mente y cerebro en filosofía de la mente. Robert Keith Sawyer es uno de los autores que se valió de la analogía de los argumentos realizados en la filosofía de la mente para tratar diversos problemas que enfrentan las ciencias sociales, aunque en este caso Sawyer lo hiciera para criticar el reduccionismo. Una documentación mayor de la obra de Sawyer me hizo comprender mejor el emergentismo, e incluso hizo que llegase a posicionarme a favor de dicha tesis frente a la tesis reduccionista que representa el individualismo metodológico. Posteriormente comprendí que su tesis formaba parte de un tipo de emergentismo que se podría considerar “epistemológico”. Alternativamente, descubrí que existía otra teoría dedicada a explorar la emergencia social en un sentido ontológico: la tesis de la emergencia relacional o débil de Dave Elder-Vass, tesis que aquí analizo en profundidad. Una vez estudiados los fundamentos de la teoría de Elder-Vass di un giro al planteamiento de mi trabajo, y quise enfocarlo a estudiar las propuestas causales de este emergentismo ontológico: ¿son plausibles con nuestra experiencia empírica? ¿proponen explicaciones basadas en mecanismos o nomológicas? ¿qué argumentos metafísicos las acompañan?

La emergencia débil expuesta por Elder-Vass lidia con algunos problemas metafísicos expuestos ya en la filosofía de la mente, y también hace frente a las objeciones realizadas por años por los individualistas a teorías que se podrían considerar emergentistas, como la de Emile Durkheim. No obstante, como se verá, la emergencia débil de Elder-Vass es reduccionista: considera que las explicaciones de los eventos sociales se obtienen de la realización de propiedades individuales en un contexto estructurado que consigue generar eventos que, de otra manera, no tendrían lugar. Es justamente por esta razón que considero que el emergentismo es una tesis poderosa frente al individualismo metodológico, ya que integra la concepción explicativa de los mecanismos sociales sin dejar de lado su ontología holista.

Los objetivos principales de este trabajo son:

- Estudiar las aportaciones de los diversos autores a favor y en contra del emergentismo social
- Comparar las tesis de ambas posiciones y extraer conclusiones acerca de la viabilidad del emergentismo social
- Comprobar, especialmente, la viabilidad empírica de las teorías de la emergencia social
- Valorar la plausibilidad causal de la tesis del emergentismo social
- Mostrar el valor que tiene la filosofía en el campo de las ciencias sociales

En este trabajo trataré de responder a estos puntos.

Por último, quisiera agradecer a Dave Elder-Vass y a Gustav Ramström, dos autores que trato en este trabajo, la atención que me ofrecieron cuando les expuse mis dudas y argumentos sobre sus respectivas obras, así como las respuestas que me dieron ambos, las cuales han influido en la deriva de esta investigación teórica. Y por supuesto, agradecer también a mi tutor José Antonio Noguera la aceptación de la dirección de esta tesina, así como el seguimiento de la misma.

1. ¿EN QUÉ CONSISTE LA EMERGENCIA? LAS TEORÍAS DE LA EMERGENCIA SOCIAL

La emergencia se ha consolidado como una de las tesis más fuertes contra la irreducibilidad de los términos científicos necesarios para la explicación científica, tales como causas, eventos o propiedades. Si bien no hay una definición única de emergencia, la definición que ofrezco a continuación se basa en los aportes de autores como Bhaskar (1978), Bunge (1996), Kim (2006) o Elder-Vass (2010). Son emergentes aquellas propiedades¹ impredecibles de las partes individuales de un sistema, como por ejemplo la propiedad de apagar un fuego, la cual no se encuentra en los elementos que componen el agua –las partículas de hidrógeno y oxígeno–, pero que sí se encuentra cuando estas partículas alcanzan una relación tal que componen una molécula de H₂O. La emergencia es, por tanto, un proceso en el que surgen nuevas entidades con poderes emergentes. Los teóricos emergentistas empiezan a basarse, a partir de la segunda mitad del siglo XX², en la idea de que las propiedades emergentes “sobrevienen” sobre la base de sus realizadores de nivel inferior. La superveniencia o superveniencia consiste en una relación entre dos niveles ontológicos –generalmente, aunque también niveles descriptivos o factuales– en los que los términos de nivel superior tales como entidades, eventos o propiedades están determinados por los términos del nivel inferior. Según una de las definiciones que emplea Kim (2006):

Superveniencia: Una propiedad M sobreviene sobre, o es determinada por, propiedades N_1, \dots, N_n en el sentido de que cuando cualquier elemento tiene N_1, \dots, N_n , necesariamente tiene M .

Otras características de la superveniencia consisten en que no se puede dar una diferencia en un elemento superveniente sin una diferencia en la base de elementos que lo realiza (Lewis, 1986). Por lo tanto, la superveniencia implica una relación de dependencia asimétrica. Un ejemplo recurrente suele ser el de la relación entre el cerebro y la mente –la sensación de dolor sobreviene sobre la activación de mecanismos neurales–, aunque también existen ejemplos estéticos –la belleza de un cuadro

¹ La emergencia suele ir asociada a las propiedades, pero como veremos en detalle más adelante la emergencia de una propiedad suele suponer la emergencia de una entidad de la que se predica.

² Si bien ya encontramos esta tesis implícita en la obra de Durkheim (King, 2007).

sobreviene sobre la pigmentación y la forma del objeto representado— o éticos —la bondad sobreviene sobre las acciones o motivaciones de un agente—.

La superveniencia sirve de base para dos tipos de tesis: el materialismo —también llamado fisicalismo— y la concepción estratificada de la realidad. Las tesis basadas en la superveniencia garantizan un cierto grado³ de materialismo, ya que todo objeto complejo sobreviene, necesariamente, sobre objetos de nivel inferior. De esta superveniencia se deduce que todos los objetos complejos sobrevienen, en última instancia, sobre las partículas más elementales⁴. A su vez, la superveniencia da cuerpo a una concepción de la realidad pluralista, donde partes y todos conforman diferentes niveles de existencia. En base a este principio, la realidad queda dividida en clases naturales de objetos, objetos que sobrevienen unos sobre otros —a excepción de los más fundamentales—; lo que Kim (2000) llama el “layered model”.

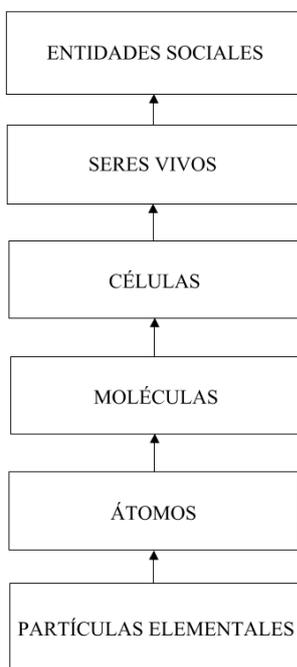


Figura 1. División de las clases naturales de reinos ontológicos a partir de relaciones supervenientes, con las hipotéticas entidades sociales en la cúspide (realización propia).

³ La excepción se encuentra, obviamente, en la postulación “analítica” de un nivel ontológico inexistente. Esta es la postura que sostiene Ramström (2018a) acerca de las entidades sociales.

⁴ Elder-Vass (2010), teórico de la emergencia social, sostiene de esta manera la materialidad de las entidades sociales. Las entidades sociales están compuestas de individuos, y los individuos están, a su vez, compuestos de entidades biológicas que sobrevienen sobre entidades más fundamentales.

La emergencia se puede clasificar en dos tipos: *emergencia epistemológica* y *emergencia ontológica* (O'Connor & Wang, 2020). La emergencia epistemológica refiere a aquella idea que considera que nuestra comprensión del funcionamiento de sistemas o estructuras complejas es limitada. A pesar de que ontológicamente las causas sean, en principio, atribuibles a las entidades que componen el sistema, la dificultad reside en la comprensión y la explicación de la cadena causal que produce un determinado evento. Por otro lado, la emergencia ontológica refiere a las diferentes maneras en que la relación entre entidades hace emerger propiedades que no se predicaban de ellas con anterioridad a dicha organización.

En las ciencias sociales las teorías contemporáneas que más han sistematizado ambos tipos de emergencia son la teoría del Individualismo No-Reductivista de Robert Keith Sawyer y la teoría de la emergencia relacional o débil de Dave Elder-Vass. Sawyer (2002, 2005) sostiene una crítica al individualismo metodológico basada en la idea de que los tipos de entidades o eventos sociales (iglesias, equipos de fútbol, fiestas, conversaciones, manifestaciones civiles, etc.) se pueden realizar de múltiples maneras a partir de diferentes interacciones entre individuos. Es lo que se llama una disyunción “tipo–caso” (*type–token*): un mismo tipo de objeto social es realizado por múltiples casos individuales. Por ejemplo, el tipo social “ser una familia” puede ser realizado por múltiples conjugaciones de relaciones individuales: una familia puede estar compuesta por miembros de diferente edad, de género diferente, de relaciones de parentesco diferentes, etc.⁵. Dicho de otra manera: no todas las familias son familias compuestas por cuatro miembros, entre los que se cuentan un padre, una madre y uno o dos hijos⁶. La consecuencia de esta situación es que se dificulta o imposibilita la realización de explicaciones basadas en modelos de explicación nomológicos, ya que existirían múltiples leyes que permiten explicar un mismo evento superveniente, y no todas son adecuadas para el mismo caso. Además, dichas leyes no son co-extensivas, ya que estas pueden variar mucho en el género de premisas nomológicas que se incluyen (Sawyer, 2002). El mismo tipo de evento o entidad social puede ser realizado por muchas combinaciones de relaciones individuales, pero el mismo tipo de relación individual

⁵ Sawyer no es dado a poner ejemplos de esta disyunción tipo-caso. Este ejemplo es mío.

⁶ Y de ello también dependerá, por supuesto, la definición que utilicemos de “familia”. Este es, a mi juicio, uno de los grandes problemas de Sawyer: la identificación de los tipos sociales depende de una definición, y las diferentes configuraciones individuales deberán satisfacer dicha definición, lo cual supone conocer de antemano qué mecanismo individual causa el tipo social (Mitrovic, 2017).

siempre dará lugar al mismo tipo social superveniente (como ya vimos más arriba). Siguiendo el parecer de J. Fodor, Sawyer considera que las explicaciones se deben realizar en base a leyes, y que las leyes deben permitir explicar y predecir eventos sociales, lo cual no ocurre con las explicaciones basadas en acciones individuales en las que se funda el individualismo metodológico. Si bien Sawyer considera que los individuos son los únicos agentes existentes en la realidad social (individualismo ontológico) y que, por tanto, son los únicos agentes causales, considera que las explicaciones basadas en estas causas son imposibles de realizar en base a modelos nomológicos basados en los principios del individualismo metodológico. Múltiples críticas se han hecho a esta postura (véase Greve, 2012; Mitrovic, 2017; Ramström, 2018a), y muchos han supuesto que Sawyer funda su teoría sobre una concepción errónea de las explicaciones científicas; según Elster y otros autores, el modelo deductivo-nomológico debe abandonarse para dar paso a explicaciones basadas en mecanismos sociales (Elster, 1998, 2010).

Por otro lado, la teoría de Elder-Vass (2010), como se verá más adelante en detalle, sostiene que las entidades sociales están compuestas por una determinada estructuración de relaciones individuales. Las entidades sociales tienen propiedades causales que no tienen sus componentes individuales, y esta es la razón por la que Elder-Vass es emergentista. Esta emergencia será la que estudie aquí más en profundidad. La razón del estudio de esta teoría obedece a que, mientras que mientras que Elder-Vass considera que existen causas que son irreducibles a los individuos que componen una entidad social (lo que él llama “propiedades emergentes”), Sawyer considera que tan solo los individuos existen, y que por lo tanto son los únicos agentes generadores de eventos en el mundo social más allá de las dificultades que tengamos para explicar estos eventos (Sawyer, 2005). Ambas posturas son emergentistas, pero difieren en la concepción causal presente en la realidad social, además de en su ontología y la forma en que tienen de explicar los eventos sociales (*Fig. 2*).

	Emergentismo relacional	Individualismo no-reductivo	Individualismo metodológico
Ontología	Dualismo ontológico (individuos y entidades sociales).	Monismo ontológico (individuos).	Monismo ontológico (individuos).
Causalidad	Causas individuales y causas de entidades sociales.	Causas de individuos.	Causas de individuos.
Explicación	Reducción por mecanismos individuales.	Nomológica (leyes macrosociales).	Por mecanismos individuales.

Figura 2. Tabla con las dos principales teorías de la emergencia social y la tesis del individualismo (realización propia)

2. LAS CRÍTICAS DEL INDIVIDUALISMO A LA EMERGENCIA SOCIAL

El emergentismo social, representado por figuras como Émile Durkheim, ha recibido severas críticas por parte de autores reduccionistas –que en las ciencias sociales acostumbran a asociarse con el individualismo–. La famosa tesis de Durkheim, que sostenía que “lo social se explicaba por lo social”, sería criticada por todo un legado de autores individualistas, acción que ya empezaría un contemporáneo suyo: Gabriel Tarde. Podríamos categorizar las posiciones individualistas en dos géneros: el ontológico, que sostiene que los individuos son las únicas entidades agenciales existentes en el dominio social, y el metodológico o explicativo, que sostiene que los individuos son los únicos agentes que permiten explicar los eventos sociales. A continuación, muestro dos géneros de críticas que se han realizado desde este espectro teórico: una crítica empirista y otra explicativa.

El empirismo confiere valor científico preeminente a aquella evidencia obtenida a partir de los sentidos y la experiencia subjetiva del mundo exterior. En las ciencias sociales, una posición empirista clásica sostendría que “(...) flesh and blood human beings are the only directly observable entities in society –if we exclude human artefacts such as buildings, machines, books, etc.– while social wholes and collectives are not in the same way directly given to the senses” (Udehn, 2014: 167). Uno de los continuadores contemporáneos de esta tesis es Gustav Ramström, el cual ha argumentado que toda experiencia que obtenemos de la realidad social es una experiencia a nivel microsociedad,

nivel que se corresponde con los individuos y sus acciones (Ramström, 2018a). Señala que el nivel macrosocial no proporciona experiencias fenoménicas propias, y que ello supone sostener que la experiencia fenoménica de la realidad social es monista: tan solo obtenemos información empírica del nivel microsociales. Ramström señala que las teorías macrosociales se derivan analíticamente –es decir, por contribución de los científicos sociales y no por eventos fácticos o reales– de las experiencias microsociales observables. Por más que nos alejemos de las relaciones interpersonales, al modo en que los científicos naturales amplían con microscopios o telescopios sus objetos de estudios, seguimos sin hallar evidencia fenoménica de la existencia de los componentes macrosociales que postula la teoría macrosociológica (p.ej. organizaciones o instituciones sociales). Con anterioridad a esta reciente tesis, J. W. N. Watkins señaló:

“The social scientist and the historian have no ‘direct access’ to the overall structure and behaviour of a system of interacting individuals (in the sense that a chemist does have ‘direct access’ to such overall properties of a gas as its volume and pressure and temperature, which he can measure and relate without any knowledge of gas-molecules). But the social scientist and the historian can often arrive at fairly reliable opinions about the dispositions and situations of individuals. These two facts suggest that a theoretical understanding of an abstract social structure should be derived from more empirical beliefs about concrete individuals” (Watkins, 1953: 729).

En esta línea, autores como K. Knorr-Cetina (1981) o R. Collins (1981) han señalado que la evidencia empírica y los métodos de obtención de datos son microsociales, y que una teoría macrosocial necesita necesariamente del conocimiento acerca de los individuos y sus relaciones. Estos autores y muchos otros han propuesto enlaces entre los niveles micro- y macro-social, con la intención de hacer coherente la observación empírica con las teorías comprensivas y explicativas macrosociales. En especial, James Coleman ha señalado que dicha división entre microempiría y macroteoría ha derivado en una brecha intelectual entre científicos sociales: “This has led to a widening gap within the discipline between theory and research: Social theory continues to be concerned with the functioning of social systems of behavior, whereas empirical research –particularly quantitative research– is largely concerned with explaining individual behavior” (Coleman, 1987: 153). Fue el mismo Coleman quien realizara una de las contribuciones más serias a la formalización de la transición de micro- a macro- a partir

de un programa reduccionista. Esta contribución se sintetiza en un diagrama, llamado comúnmente “Barco de Coleman”, que conecta el nivel de eventos macrosociales con el nivel causal microsocioal (*Fig. 3*).

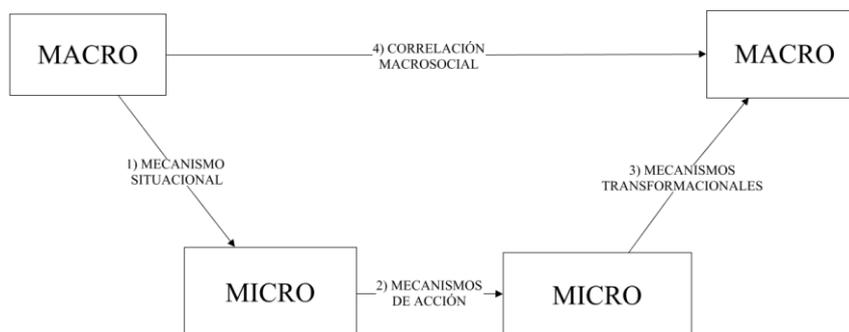


Figura 3. Diagrama de Coleman (realización propia).

Este diagrama sostiene tres⁷ direcciones causales principales (Hedström & Swedberg, 1996; Ylikoski, 2012): (1) Macro-micro: las estructuras sociales constriñen la acción individual, y la cultura condiciona sus cursos de acción preferidos de entre las alternativas posibles; (2) micro-micro: describe cómo los individuos escogen entre los cursos de acción posibles y (3) micro-macro: como los individuos producen *outcomes* intencionados o inintencionados. Bajo este esquema, los individualistas debilitaron las explicaciones nomológicas de Durkheim y otros seguidores posteriores del emergentismo, sosteniendo que toda correlación entre dos niveles macrosociales debía explicitar, necesariamente, los mecanismos causales que se encontraban en las relaciones individuales. El modelo nomológico de Durkheim se enfrentaría con ello a una tradición basada en los modelos explicativos de corte weberiano.

A continuación vamos a exponer la teoría de Dave Elder-Vass, una teoría que evade estas objeciones desde un emergentismo que llama “débil”, en contraposición a teorías holísticas mucho menos empiristas como la de Durkheim⁸.

⁷ El cuarto eje (macro-macro) es considerado analítico o heurístico. Si bien Coleman parece incluirlo a veces, algunos sociólogos se valen de este modelo reduccionista para explicar eventos sociales.

⁸ Si bien es de justicia decir que Durkheim ha sido “maltratado” por lecturas demasiado holísticas (véase Alexander & Giesen, 1987 o Udehn, 2014 para una revisión individualista de Durkheim).

3. LA TEORÍA DE LA EMERGENCIA SOCIAL DE DAVE ELDER-VASS

Dave Elder-Vass ha expuesto una teoría de la emergencia social que evita la reificación de las entidades sociales y que parece salvarse de las críticas expuestas a la emergencia en las ciencias sociales. Es coherente con una interpretación holista de la evidencia fenoménica, y también permite explicar los eventos sociales a partir de mecanismos sociales. La teoría emergentista de Elder-Vass se nutre del realismo crítico de Roy Bhaskar, filósofo del que extrae ideas como la teoría compositiva de las entidades, la importancia de los poderes causales o la explicación por mecanismos. Divido la exposición de la teoría de Elder-Vass en dos: por un lado, expongo la irreducibilidad ontológica de propiedades, y seguidamente explico la reducibilidad explicativa de los efectos causales en la teoría emergente de Elder-Vass.

3.1. La irreducibilidad ontológica en la teoría de la emergencia social de Elder-Vass

Antes de entrar en detalle en la teoría de la emergencia social de Elder-Vass es preciso dejar claros algunos de los conceptos clave que utiliza. En primer lugar cabe introducir el concepto de *entidad*. Las entidades son totalidades compuestas de partes –a excepción, quizás, de las entidades más fundamentales que estudia la ciencia física–; y a su vez, estas partes son también entidades (Elder-Vass, 2010). Por tanto, el uso de los términos *todo* y *parte* es relativo al caso: un individuo puede ser definido como una totalidad compuesta de partes biológicas, pero un individuo es una parte en lo que respecta a entidades sociales como organizaciones o grupos, según el autor. De lo expuesto se obtiene que una entidad es definida como un todo persistente formado de un conjunto de partes que está estructurado por las relaciones entre dichas partes (Elder-Vass, 2010: 17).

La forma en que las partes conforman el todo es la de la composición. La composición, a diferencia de la constitución⁹, supone la relación entre muchas partes y un todo. En esta relación no existe dualidad ontológica: el conjunto de partes interrelacionadas *es* el todo. Cabe tener en cuenta, no obstante, que no todas las relaciones entre partes conforman una entidad, ya que las relaciones deben ser estructuradas. Por así decir, no

⁹ La constitución es una relación uno-a-uno (Hansson Wahlberg, 2014). En el caso social, una acción corporal (p.ej. levantar la mano) puede constituir una acción social (p.ej. votar una medida en una asamblea) (Searle, 2004).

todas las relaciones entre dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno componen H₂O, sino que tan solo consiguen componer una molécula de agua las relaciones que consiguen establecer los enlaces químicos correspondientes. Además, la emergencia de entidades por composición, de forma contraria a las teorías de la emergencia de entidades por causación, es sincrónica y no diacrónica (Bhaskar, 1979; Elder-Vass, 2010). Según Elder-Vass, las acciones individuales en un momento t no causan la existencia de instituciones o estructuras sociales en un momento $t+1$; más bien, las instituciones y estructuras sociales emergen porque están compuestas por una organización suficiente de las partes (en este caso, de los individuos) en una acción estructurada. Como ocurre con el agua, los enlaces entre un átomo de oxígeno y dos de hidrógeno no causan H₂O, sino que componen dicha molécula. A pesar de ello, el realismo crítico considera compatible la coexistencia de procesos ontogénicos por composición y la posibilidad de las entidades emergentes de causar eventos a partir de propiedades noveles (Elder-Vass, 2005a). Así, según el autor, las entidades sociales como empresas, colas de espera o Estados serían todos conformados por una composición estructurada de individuos, pero también tendrían poderes para influir sobre los individuos que las componen o sobre otras entidades sociales.

Las entidades tienen propiedades intrínsecas –propiedades no conferidas por relaciones con otras entidades– que les permiten generar eventos en el mundo, a las que también llama poderes (Bhaskar, 1975; Elder-Vass, 2005a: 7). Hay propiedades de dos tipos: *propiedades resultantes* y *propiedades emergentes*. Las propiedades resultantes son aquellas propiedades del todo que son poseídas por las partes de forma aislada y que no requieren de una estructuración suficiente entre las partes para obtenerse agregativamente de un todo (Elder-Vass, 2005a: 6-7). Un ejemplo recurrente que utiliza el autor para ilustrar el caso de las propiedades resultantes es el de la <<masa>>: la masa total de una molécula responde a la suma de la masa de las partículas que la componen¹⁰. Para Elder-Vass estas son las propiedades pertenecientes genuinamente a los individuos, las cuales nos permiten derivar propiedades poblacionales como la tasa de paro u otros estadísticos de una población. Por otro lado, las propiedades emergentes –las propiedades que más le interesan a Elder-Vass y de las que se vale para justificar su teoría de la emergencia social–, son definidas como “[a property] that is not possessed

¹⁰ Van Gulick considera este caso emergente, pero no es la emergencia por la que los emergentitas suelen interesarse (Kim, 2006).

by any of the parts individually and that would not be possessed by the full set of parts in the absence of a structuring set of relations between them” (Elder-Vass, 2010: 17). También: “An ‘emergent property’ is one that is not possessed by any of the parts of the entity individually, nor when they are aggregated, without a structuring set of relations between them” (Elder-Vass, 2005a: 3). Por lo tanto, estas son propiedades que tan solo se obtienen cuando las partes se organizan de tal manera que forman un todo. Para ilustrar estos requisitos recupera el ejemplo del agua:

“The properties of water are clearly very different from those of its components oxygen and hydrogen when these are not combined with each other in the specific form that constitutes water. One cannot, for example, ‘put out a fire with oxygen and hydrogen’. Hence water has emergent properties” (Elder-Vass, 2005a: 3).

Ejemplos sociales serían la fuerza de una banda musical para producir una actuación armoniosa (Elder-Vass, 2010), la división del trabajo en una fábrica para producir un producto (Elder-Vass, 2010) o el poder que tiene el matrimonio para reforzar la monogamia (Elder-Vass, 2005b). Estos son casos en los que el todo tiene un efecto mayor o distinto sobre el mundo que la suma de los efectos de las partes en una situación desestructurada.

La emergencia ocurre cuando un todo posee una o más propiedades emergentes (Elder-Vass, 2010). Los todos compositivos obtienen las propiedades de la relación entre sus partes, pero las propiedades emergentes se predicen del todo porque 1) las partes no tienen las propiedades cuando no se encuentran compuestas en la forma de un todo y porque 2) las propiedades no se encuentran “flotando”, sino que siempre se predicen de una entidad (Elder-Vass, 2005a). Las propiedades emergentes de una entidad son el producto de mecanismos causales, los cuales son “processes that depend upon interactions between the parts, interactions that only occur when those parts are organised in the particular relations that constitutes them into wholes that possess this emergent property (...) they exist only when the relevant type of whole exists, hence they are causal powers of this type of whole and not of its parts” (Elder-Vass, 2010: 67). Esta clase de enunciados, recurrentes en la teoría de Elder-Vass, se conocen como contrafactuales o contrafácticos. Los argumentos por contrafácticos permiten identificar cambios en un evento a partir de manipular (prescindir o incluir) algún factor causal. Dicho de otro modo: si las partes no estuviesen relacionadas bajo un todo

(contrafáctico) no se obtendrían las propiedades emergentes. El contrafactual de Elder-Vass se formula también así: “But emergent properties depend upon the existence of particular sets of relations between the parts of the entity possessing the property: *relations that would not exist if the parts were not organized into this kind of whole.* Hence any attempted eliminative reduction of an emergent property will suffer from a loss of relevant structure” (Elder-Vass, 2005a: 8). Este argumento permite a Elder-Vass hacer un movimiento sutil: sostener que las explicaciones basadas en propiedades emergentes deben postular una entidad emergente, y por lo tanto las partes (en este caso los individuos) no se pueden identificar como portadores de los poderes causales que realizan los eventos sociales emergentes. Dicho de otra manera: toda explicación que se valga de mencionar eventos que un individuo o una agrupación de individuos no puedan realizar de forma aislada requerirá de la mención explícita de una segunda entidad (en este caso las entidades sociales).

Veamos a continuación algunos ejemplos de propiedades emergentes y cómo generan eventos en casos reales. En este caso recojo “la propiedad de echar a un empleado”:

“A manager could not dismiss an employee unless both were parts of an organisation of a certain kind, thus the causal power is a power of the organisation, exercised on its behalf by the manager, and not a power of the manager as an individual. We could perhaps say that this is a power of the role and not of the individual occupying it, as long as we recognize that in speaking of the role here, we imply the existence of the whole organisation” (Elder-Vass, 2010: 74).

Un segundo ejemplo es el de la producción en una fábrica a partir de la división del trabajo:

“Thus in Smith’s pin factory, for example, if we say that the productive capacity of the organisation depends on both the workers and the relations between them that exist when they are organised as they are in this organisation, this is necessarily equivalent to saying that the productive capacity is a causal power of the organisation and not of the workers (...) is not simply a commitment to cooperate by performing agreed roles that produces the final product, but a specific coordinated process of interaction” (Elder-Vass, 2010: 155).

Este tipo de causación realizada a través de un poder emergente es llamado por Elder-Vass “causation through” (Elder-Vass, 2005b), y consiste en que la entidad social –en este caso una empresa– causa una acción a través de la persona que ocupa el rol. Este tipo de causa se justifica aduciendo el contrafactual: “(...) the organisation is nevertheless emergent, because it has a non-linear¹¹ effect on these behaviours as a result of the fact that the role incumbents behave differently as role incumbents than they would have done ‘in isolation’ (i.e. if they were not incumbents of these roles)” (Elder-Vass, 2005b: 10). A pesar de que la propiedad causal se predique de la organización, el giro argumentativo de la “causación a través” permite que hallemos el mecanismo causal en la acción individual y no en la entidad. Este hecho permite a Elder-Vass realizar explicaciones reducibles de propiedades causales irreducibles.

Tan solo bajo una entidad compuesta de partes interrelacionadas significativamente (p.ej. una empresa) se pueden realizar acciones irreducibles a comportamientos de individuos aislados (p.ej. despedir a un empleado). Si eliminamos la entidad social y realizamos una explicación en términos de mecanismos individuales, nos dice el autor, violaremos el contrafactual y estaremos cometiendo una petición de principio, ya que solo podemos obtener las propiedades emergentes como la de despedir a un empleado si existe una entidad mayor a las partes (en este caso, una empresa). Los individuos aislados no pueden despedir o contratar a empleados; tan solo lo pueden hacer si están siendo reconocidos por otros en su rol de empleador, y asumiendo el rol están actuando a nombre (“a través”) de la empresa.

En resumen, se concluye de esta parte que la emergencia consiste en una relación sincrónica entre las partes de una entidad, relación la cual da a la entidad holística la habilidad para tener un impacto causal particular. No obstante, la reducción explicativa requiere algunas precisiones más en la obra de Elder-Vass.

3.2. La reducibilidad explicativa en la teoría de la emergencia social de Elder-Vass

Si bien Elder-Vass considera que hay causas irreducibles que permiten explicar la realización de eventos sociales tales como dar un préstamo bancario, realizar una venta o subir los impuestos a los ciudadanos, argumenta que dichos eventos son explicables a

¹¹ La no-linearidad consiste en que existen interacciones cooperativas o de inhibición entre las partes de un sistema (Wimsatt, 2000). Este es uno de los principales argumentos que sostienen los emergentistas para negar la agregación simple de acciones inferiores.

partir de propiedades de las partes: es decir, para el caso social, reduciendo la explicación a las relaciones entre los individuos y sus propiedades. Es por ello que Elder-Vass llama *débil* a su teoría emergente, ya que sostiene que las acciones causales del todo son reducibles a mecanismos causales que operan en las partes, frente a una concepción de la emergencia *fuerte*, donde las causas emergentes son irreducibles a una explicación a partir de las propiedades de las partes (Elder-Vass, 2010). Esta reducción por mecanismos, heredera de Bhaskar, permite salvar las críticas microfundacionales de J. Coleman, y de hecho muchas de las explicaciones de fenómenos por mecanismos son muy parecidas a las de autores que se asocian al individualismo metodológico, cosa que se le ha criticado al autor (ver Sawyer, 2011).

Mientras que la reducción eliminativa prescinde de los poderes causales de los términos de nivel superior (los elimina; véase el caso de las propiedades mentales en los debates de filosofía de la mente en Churchland, 1992), la reducción explicativa nos permite dar cuenta de cómo las propiedades o poderes de la entidad de nivel superior resultan de las propiedades de sus partes y su organización mediante mecanismos generativos (Elder-Vass, 2010). Al contrario de lo que se pueda pensar, nos dice Elder-Vass, esto no va en detrimento del argumento de la emergencia, sino que la explicitación de los mecanismos generativos “provide extra justification for them by demonstrating that they are well-founded in the theory of the lower level, that they are consistent with other accepted bodies of theory, and indeed that they extend their explanatory power” (Elder-Vass, 2010: 8).

Como ya vimos, el argumento contrafactual permite no-eliminar las entidades sociales (organizaciones, círculos normativos, matrimonios, etc.) al asociar la emergencia de la propiedad a la emergencia de la entidad compuesta. De este contrafactual, y evitando así la eliminación, deriva un principio que justifica la reducción, llamado *redescription principle*. Dice lo siguiente acerca de él:

“This is the principle that if we explain causal powers in terms of (i) the parts of an entity H; plus (ii) the relations between those parts that pertain only when they are organized into the form of an H; then because we have explained the power in terms of a combination –the parts and relations– that exists only when an H exists, we have not eliminated H from our explanation. The entities that are H’s parts would not have this causal power if they were not organised into an H, hence it is a causal power of H and not of the parts. The lower level account of

H's powers merely redescribes the whole, which remains implicit in the explanation. In other words "upper- and lower-level accounts refer to the same thing, as a whole and as a set of configured interacting parts" (Wimsatt, 2006, 450) and hence a causal explanation which invokes the set of configured interacting parts implicitly invokes the same ontological structure as one that invokes the whole" (Elder-Vass, 2014b: 793).

Como mostramos anteriormente, la propiedad de generar eventos noveles se predica del todo y no de las partes, a pesar de que estas realicen las acciones a partir de sus propiedades, debido a que de no estar las partes organizadas de forma que compongan un todo, el evento no se generaría. Es decir, que si un grupo de individuos no se organiza bajo la forma de una organización política determinada, dicha agrupación de individuos no tendría la propiedad de cobrar ciertos impuestos o aprobar leyes, por ejemplo. La eliminación de la entidad social en la explicación tan solo supondría cometer una petición de principio, ya que, de facto, si la explicación se realiza a partir de las propiedades de las partes interrelacionadas de forma estructurada, se está incluyendo implícitamente la entidad de nivel superior. Las propiedades resultantes pueden explicarse sin hacer referencia a las relaciones entre entidades —dice el autor—, pero las propiedades emergentes dependen de la existencia de conjuntos de relaciones entre las partes de la entidad que posee la propiedad emergente, y por ello la entidad no se puede eliminar, porque se amenazan las relaciones vitales para la obtención del evento que causan las propiedades emergentes (Elder-Vass, 2010).

3.3. ¿Agregación individual o causas sistémicas? Organizaciones y normas sociales

Un aspecto relevante de las teorías que estudian las relaciones entre el todo y las partes es el proceso por el que los mecanismos causales generan los eventos que consideramos emergentes; eventos que, de no ser por una combinación adecuada de las partes, no habrían tenido lugar. Elder-Vass menciona dos grandes tipos sociales en los que se da la emergencia: las organizaciones y los grupos o círculos normativos (*norm circles*).

Como hemos visto, Elder-Vass sostiene que los roles son aspectos vitales para la estructuración que sustenta a las organizaciones como entidades causales de pleno derecho. Los roles permiten que los individuos adquieran capacidades a través de las cuales la organización tiene un efecto en la realidad. Así, decimos que la empresa es productiva gracias a que los trabajadores desempeñan su trabajo siguiendo los diferentes

roles y las normas de comportamiento asociadas a ellos. Agregando la contribución de cada individuo en su rol podemos obtener la contribución causal total de la fábrica. En este caso, la agregación no supone una contradicción con los principios de la emergencia, ya que la organización tiene efectos no-lineales sobre los comportamientos como resultado de que los individuos que siguen un rol se comportan diferentemente a como lo hubiesen hecho ‘de forma aislada’ (Elder-Vass, 2005b).

Más allá de estos aspectos, Elder-Vass no extiende sus aportaciones teóricas en este campo. No obstante, otros autores que se consideran realistas y no-eliminativistas sí han desarrollado teorías prometedoras en el terreno de la teoría de las organizaciones sociales, como es el caso de Philip Pettit y Christian List. Pettit y List (2011) sostienen que los grupos pueden ser agentes si cumplen tres condiciones: si tienen 1) estados representacionales, si tienen 2) estados motivacionales y si tienen 3) capacidad para procesar estos estados y actuar en base a ellos. Según los autores, los grupos de individuos que se organizan entorno a empresas, universidades o partidos políticos obtienen dicho estatus a partir de la agregación de propiedades individuales, tales como juicios o deseos. Uno de los medios por el cual se agregan las propiedades individuales es mediante el voto. Las organizaciones políticas, por ejemplo, pueden someter a votación cualquier medida que se pretenda tomar en conjunto, y ello requerirá la emisión del voto por parte de los individuos que componen la organización. Una vez se agregan las decisiones tomadas por los individuos se procederá, si cabe, a implementar la acción como organización política que representa la decisión del conjunto de los individuos, pero no de los individuos de forma aislada, ya que cada individuo puede sostener creencias o estrategias diferentes a las que ha resuelto la votación conjunta¹². Siguiendo esta lógica, Pettit y List señalan que los *outputs* de la organización sobrevienen sobre los *inputs* del conjunto de individuos, unos outputs que, siguiendo la tesis de Elder-Vass, no se habrían podido realizar de no ser por la conjugación no-lineal de los individuos.

El segundo tipo social que se caracteriza por tener propiedades emergentes es el de los círculos normativos o *norm circles*. Estos círculos normativos consisten en grupos de personas que están comprometidas con el apoyo y el cumplimiento de una norma

¹² Aspectos éticos y ontológicos como el de la titularidad de la responsabilidad aparecen en estos casos. ¿Quién es responsable de una acción llevada a cabo por la organización, los individuos a modo particular o la organización? (Szigeti, 2014).

específica (Elder-Vass, 2012: 86). Los individuos pueden no saber el alcance exacto de la norma, pero saben que su conocimiento es extendido entre los individuos. Además de esto, los individuos también tienen expectativas de lo que harán los demás individuos en un contexto en que la norma prescribe o proscriba un comportamiento (Elder-Vass, 2010; Biccheri, 2010). Es esta característica compartida de sostener un compromiso¹³ en situaciones normativas lo que hace que se produzca una mayor influencia sobre el comportamiento colectivo que en el caso en que los individuos no estuviesen estructurados de un modo significativo. Los miembros del círculo normativo comparten una “intencionalidad colectiva” a sostener la norma, y como resultado de ello los miembros la apoyan más activamente que si esta intencionalidad colectiva no fuese compartida (Elder-Vass, 2010: 123). Uno de los ejemplos más trabajados por Elder-Vass es el de las colas de espera:

“If, for example, I repeatedly see people criticizing those who try to jump queues, I will start to understand the norm of queuing, and to believe that I face an environment in which I will be sanctioned negatively if I fail to observe it. I will, in other words, develop beliefs about my normative environment which will tend to lead me to conform to the norm of queuing in the future, as a result of the actions of members of the norm circle for queuing. Here, then, social structure – the norm circles that produce the normative environment – is exerting a top-down influence on individual action” (Elder-Vass, 2014b: 50).

Los mecanismos generativos del efecto que generan las normas son, como en el caso de las organizaciones, agregaciones de propiedades individuales, cosa que a juicio de Ramström es contradictorio: “Individuals adapt a certain way of behaving (e.g. standing in line) because of an interaction between micro level states and events (acts of criticism toward individuals who jump queues) and internal dispositions (a desire not to be criticised oneself). His causal sequence account is not only fully compatible with ontological individualism; it seemingly fully compatible with methodological individualism (...)” (Ramström, comunicación personal, 23 de marzo del 2020). La respuesta que da Elder-Vass a estas críticas consiste en argumentar que la explicación se realiza a partir de propiedades individuales, pero la interacción entre individuos genera

¹³ La razón detrás del seguimiento de las normas no siempre tiene como causa el compromiso a hacerlas cumplir, lo cual no hace justicia a la teoría de Elder-Vass. Las razones pueden no ser de compromiso y las acciones pueden señalar todo lo contrario (Bicchieri, 2016).

una causa que no se encuentra en los individuos, como es la tendencia a incrementar la conformidad a la norma por los miembros del grupo (Elder-Vass, 2010: 124). De nuevo, aquí Elder-Vass sostiene la tesis de la causalidad emergente a partir del contrafactual: si no hubiese habido una relación significativa entre los individuos, el evento social de generar un comportamiento hacia la norma no hubiese existido de la misma forma.

Como podemos comprobar, tanto organizaciones como círculos normativos siguen un proceso de agregación de acciones individuales, que dentro de un contexto de interacción estructurada suponen la causa de un efecto que excede al de la suma de las partes en una situación no-estructurada. Agregación y causas sistémicas son compatibles en la teoría de la emergencia débil de Elder-Vass, pero este tratamiento de las causas emergentes es, a mi juicio, muy abierto, ya que también se podría extrapolar a todo contexto paramétrico en el que diversos individuos interaccionan no-linealmente. Casos como situaciones de cooperación interpersonal o situaciones donde interviene la señalización se caracterizan por la no-linearidad, aunque esta no-linearidad es perfectamente explicable a partir de sesgos cognitivos, umbrales o señalización, explicaciones características del individualismo metodológico. En definitiva, la mayoría de los eventos sociales paramétricos son emergentes bajo esta definición. De negar la emergencia nos vemos abocados a una reducción al absurdo, ya que por el mismo principio que hemos reducido la explicación de las entidades sociales a los individuos podemos también reducir a los individuos a las relaciones entre sus componentes biológicos, y así indefinidamente, como ya se ha expuesto más arriba. Tres alternativas parecen existir: el nihilismo mereológico, que consiste en la idea de que las únicas entidades existentes serían entidades no-compositivas, por lo que los objetos macroscópicos serían meras agregaciones de estas entidades; el emergentismo compositivo que se rige por la no-linearidad y otros componentes no-agregativos (en la línea de Wimsatt, 2000), o una vía media que por ahora desconozco.

4. ¿ES REDUNDANTE LA TEORÍA CAUSAL DE ELDER-VASS?

4.1. La teoría emergente de Elder-Vass frente a las críticas del individualismo

Al principio señalé cómo las sucesivas oleadas de críticas individualistas a emergentistas como Durkheim situaron en una posición fuerte al individualismo metodológico. Las microfundaciones hacían evidente que las explicaciones nomológicas de Durkheim necesitaban la explicitación de mecanismos causales finales, y los argumentos más empiristas promovieron la inclusión de enlaces causales entre el dominio micro-social y el macro-social (lo que se conoce como el “micro-macro link”).

Aquí voy a sostener la posición de que la teoría emergente de Elder-Vass evade estas objeciones, y esto es lo que la hace interesante, ya que vuelve a situar al emergentismo frente a la potencia analítica de las teorías individualistas ontológicas y explicativas. En primer lugar, las objeciones explicativas de J. Coleman u otros autores asociados al individualismo no parecen tener éxito contra la emergencia débil o relacional de Elder-Vass, ya que los mecanismos sociales están incluidos por Elder-Vass en sus explicaciones. De hecho, el diagrama de Coleman nunca pretendió ser un modelo de explicación eliminativista, sino reduccionista. Coleman consideraba que una buena explicación acerca de eventos macrosociales debía realizarse a partir de la mención de la transición del nivel ontológico microsocial al nivel macrosocial a partir de mecanismos explicativos que abriesen las “cajas negras” de las correlaciones macrosociales (Coleman, 1987), pero ello no suponía la eliminación de eventos que él consideraba eminentemente macrosociales, como la formación del capitalismo. De hecho, las propuestas más recientes del individualismo han tendido a alejarse de las tesis más propiamente individualistas de la Escuela Austriaca de Economía, origen de las críticas al primer emergentismo social (Udehn, 2014). Las propuestas más recientes de la sociología analítica han sostenido que es vital la mención de aspectos contextuales o estructurales que suponen información vital a la hora de explicar un estado o un evento social (Ylikoski, 2012), lo que algunos han llamado ‘individualismo estructuralista’ (Udehn, 2014). Estos autores tampoco parecen sostener el eliminativismo, ya que siguen postulando la existencia de entidades y eventos propiamente macrosociales (ver Ramström, 2018b para una crítica a esta postura).

En segundo lugar, la crítica fenoménica que ha realizado Ramström también parece tener poca fuerza contra la emergencia relacional. En un artículo por publicar (Ramström, comunicación personal, 23 de marzo del 2020), Ramström sostiene que las tesis de Elder-Vass fallan en diversos puntos. En primer lugar, Ramström señala que, a diferencia de las propiedades supervenientes de otros objetos compositivos como la liquidez del agua, la dureza de una roca o la redondez de una rueda, las entidades sociales no tienen una forma manifiesta. A la vista de cualquier observador tan solo están los individuos y sus relaciones, lo cual supone considerar que el nivel ontológico social es un nivel fenoménico monista. El nivel macrosocial que se postula teóricamente se infiere, según Ramström, de la agregación de las acciones individuales, y es por ello que las acciones del todo siempre serán reducibles como sostiene Elder-Vass, porque es el único nivel existente de expresión empírica. En definitiva: no hay otras causas que se puedan obtener empíricamente.

Si bien Elder-Vass no ha dado una respuesta explícita a este planteamiento, uno de sus escritos recoge lo siguiente:

“Any empirical fact that the emergentist interprets as evidence of causal power of a social entity can be re-interpreted by the individualist as evidence of the causal power of the particular individuals involved in the events concerned. Thus, for example, when the emergentist say that a bank has the causal power to make a loan to a person, the individualist can respond that it is really the individuals that make up the bank that have this causal power” (Elder-Vass, 2012: 89).

Bajo esta concepción interpretativa, el debate sobre la evidencia fenoménica de la realidad social se traslada del empiricismo a la interpretación teórica, un giro que ya vindicaron Karl Popper o Roy Bhaskar. Otro dato relevante es que las teorías compositivas moleculares pueden sostener dos planos fenoménicos –el micro y el macro– porque las propiedades de sus partes y sus enlaces tienen una manifestación material. Así, podemos comprobar cómo el agua es líquida y transparente a una escala experiencial humana, y a su vez comprobar cómo ninguna de estas propiedades se manifiesta en la estructura atómica del agua. Sin embargo, por más que nos alejemos de los individuos y sus relaciones en un escenario organizativo como el de una manifestación nunca veremos propiedades que disten más allá de las que refieren a la agregación física de los individuos: el color, un movimiento homogéneo, etc. Esto es

debido a que las relaciones entre los individuos que componen el todo son de tipo mental, y no “material”, a la manera de un enlace químico (Elder-Vass, 2010). Si bien no se experimentan los estados del tipo micro o macroscópico referidos en el caso del agua, la correcta organización individual sí permite generar eventos empíricos del tipo: “que una empresa venda un producto”, “que un profesor de clases en la universidad”, “ofrecer un préstamo bancario”, etc. Es por esta razón que la evidencia fenoménica no es un buen criterio para desacreditar la teoría compositiva de Elder-Vass. La crítica deberá trasladarse al plano metafísico, como veremos en el siguiente punto.

4.2. ¿La organización de las entidades implica la emergencia de un todo compositivo?

Uno de los autores más prominentes en realizar una crítica a la teoría de la emergencia social de Elder-Vass ha sido Hansson Wahlberg. Hansson Wahlberg (2014) expone que la reducibilidad explicativa asegurada por el *principio de redescipción* implica una contradicción con su ontología. Si el conjunto de partes interrelacionadas tiene los mismos poderes que el todo –hay una identidad entre las partes y el todo, dice Hansson Wahlberg–, siendo posible realizar explicaciones a partir de propiedades de las partes, entonces existe un “mundo posible” en el que tan solo exista el seguido de entidades interrelacionadas –ahora desligadas de su “rol” de parte– y en el que este conjunto de entidades no perdería ningún poder causal, ya que en principio tanto el todo como las entidades interrelacionadas que lo componen teóricamente tendrían los mismos poderes causales, según Elder-Vass. Es posible, por lo tanto, imaginar una situación en la que los individuos son las únicas entidades existentes y cuyas propiedades sean las únicas que debemos tener en cuenta a la hora de explicar eventos paramétricos a los que Elder-Vass atribuye causas emergentes. La pregunta que se deriva de esto es la siguiente: ¿cómo sabemos (cómo sabe Elder-Vass) que el mundo actual no es el de la situación donde el todo está ausente? Ya hemos mostrado que las principales pruebas empíricas son impotentes contra la teoría de Elder-Vass: no hay forma fenoménica de distinguir el todo de las partes, ni tampoco la evidencia causal parece señalar algo, ya que Elder-Vass es reduccionista con respecto a las explicaciones causales. El todo queda desposeído de toda relevancia causal, y si aplicamos el principio de la Navaja de Ockham, observaremos que no hay ninguna razón de peso para postular la existencia de una entidad compositiva. Además, dado que no añade ninguna diferencia causal, el todo

se relega a poco más que un epifenómeno, y por lo tanto la eliminación de este término sería plausible.

Esta es una crítica certera, pero considero que se funda sobre un error de comprensión de la teoría de Elder-Vass. El error de este argumento consiste en la idea de que existe una identidad entre el todo y las partes debidamente interrelacionadas, pero Elder-Vass (2014a) ya ha expuesto en una respuesta anterior a Hansson Wahlberg que su teoría composicional no supone una identidad entre las partes y el todo, sino que las entidades interrelacionadas obtienen dichos poderes en virtud de estar compuestos en un todo; o dicho de otra manera, que el conjunto de partes interrelacionadas con propiedades emergentes *es* el todo. La identidad, en este caso, es tan solo conceptual¹⁴. Eliminar el todo supone eliminar la relación entre las partes que Hansson Wahlberg considera también necesaria para entender los eventos sociales paramétricos. Según esto, no considero que haya redundancia causal entre los dos niveles de descripción, ya que Elder-Vass habla de una misma instancia ontológica¹⁵. Una molécula de agua es idéntica ontológicamente a dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno ligados por un enlace químico, pero cada concepto refiere a dos niveles descriptivos diferentes. Además, Elder-Vass sostiene que el todo tiene efectos causales propios que no obedecen a la suma de los efectos que pudieran tener sus partes en una situación desestructurada, como ya hemos visto más arriba.

Una segunda contestación que da Elder-Vass consiste en que el argumento eliminativista de Hansson Wahlberg supone una petición de principio: si las organizaciones sociales son reducibles a las acciones individuales, los mismos individuos también podrían ser reducidos –siguiendo la misma lógica– a relaciones entre entidades biológicas, y estas, a su vez, a relaciones químicas, y así ad infinitum. Si los individualistas ontológicos quieren evitar este *regressus* deben sostener una razón de peso para negar el hecho de que las entidades sociales no existen como compuestos de individuos interrelacionados (Elder-Vass, 2014a).

¹⁴ Ejemplos similares los podemos encontrar en el plano social: hay una identidad entre el Presidente del Gobierno de España y Pedro Sánchez, pero ambas categorías refieren al mismo individuo.

¹⁵ Algo semejante sostiene Searle (1992) en su teoría de la mente del naturalismo biológico.

5. CONCLUSIONES

Las teorías de la emergencia por composición tienen un peso considerable en las ciencias. En el dominio de las ciencias sociales, Dave Elder-Vass ha propuesto una teoría composicional que sostiene que las entidades sociales están compuestas de un conjunto estructurado de individuos y sus relaciones. Propiedades emergentes como dar un préstamo bancario, subir los impuestos a los ciudadanos o reforzar el cumplimiento de normas sociales son algunas de las muestras de los poderes de las entidades sociales. Se dice, por tanto, que entidades sociales como las organizaciones o los grupos normativos tienen un efecto causal en la realidad que excede a la agregación aislada de los efectos que tendrían sus partes. La explicación de dichos eventos se realiza a partir de mecanismos sociales relativos a propiedades individuales, algo por lo que los individualistas han criticado a la teoría de Elder-Vass. Por su lado, el autor sostiene que la agregación de las propiedades individuales es posible siempre y cuando se considere que el efecto de la suma estructurada de individuos será mayor al de estos mismos individuos en una situación desestructurada. Es en base a este argumento que sostengo que el emergentismo débil de Elder-Vass es una posición fuerte metafísicamente, pero también fuerte en el terreno explicativo, ya que se adapta a la evidencia empírica de que las explicaciones deben seguir criterios de microfundación (Coleman, 1987). Además de esto, el emergentismo débil provee de una buena ontología a aquellas teorías sobre las organizaciones sociales que no suelen explicitarla sistemáticamente, como la de Pettit o la del mismo Elster (2010, capítulo 26).

Los límites de la teoría responden a la generalidad de su aplicación. Siguiendo los principios del emergentismo débil llegaremos a la conclusión de que la mayoría de las interacciones individuales se caracterizan como emergentes, ya que todas implican una no-linearidad que interfiere sobre el evento resultante. Los individualistas metodológicos han tendido a valerse de estas explicaciones en un marco ontológico que situaba al individuo como único agente existente en la realidad social, pero la teoría de Elder-Vass nos indica que podríamos estar cometiendo una petición de principio: una reducción causal de las entidades sociales a los individuos se podría realizar también de los individuos hacia sus partes biológicas, y así indefinidamente. Por ello considero que si se quiere sostener el individualismo ontológico con fundamento antes se ha de refutar la teoría compositiva de Elder-Vass. Si la teoría emergente no se falsa, se incorporaría un nuevo nivel ontológico a la estratificación ontológica: el de las entidades sociales.

En esta línea, considero que los individualistas metodológicos se han valido de la potencia analítica de sus explicaciones y de la ventaja dialéctica sobre posiciones emergentistas ya caducas –como la de Durkheim– para sostener sus teorías. Queda expuesto en este trabajo que el emergentismo se ha renovado, y que dirigir críticas contra Durkheim u otros autores holistas supone un hombre de paja contra el emergentismo. Es por esta razón que creo que la filosofía de la ciencia sigue estando vigente en los dominios científicos de las ciencias sociales, cosa que también muestra cómo las propias ciencias sociales no distan de los problemas que tienen las demás ciencias naturales. Autores como Van Der Berg (1998: 232) han criticado el “giro” que se ha producido en las ciencias sociales, donde la ontología ha ocupado buena parte de los debates que anteriormente eran metodológicos. El presente trabajo pretende ser también una respuesta a estas críticas.

Como dijera Nancy Cartwright: *“If causal claims are to play a central role in social science and in policy –as they should– we need to answer three related questions about them:*

What do they mean?

How do we confirm them?

What use can we make of them?

The starting point for the chapters in this collection is that these three questions must go together. For a long time we have tended to leave the first to the philosopher, the second to the methodologist and the last to the policy consultant. That, I urge, is a mistake. Metaphysics, methods and use must march hand in hand. Methods for discovering causes must be legitimated by showing that they are good ways for finding just the kinds of things that causes are; so too the conclusions we want to draw from out causal claims, say for planning and policy, must be conclusions that are warranted given our account of what causes are” (Cartwright, 2007: 1).

6. BIBLIOGRAFIA

Alexander, J. C & Giesen, B. (1987). From Reduction to Linkage: The long view of Micro-Macro Debate. Dentro de J. C. Alexander, B. Giesen, R. Munch & N. J. Smelser (eds.), *The micro-macro link* (pp. 1–42). California: University of California Press.

Bhaskar, R. (1979). *The Possibility of Naturalism: A Philosophical Critique of the Contemporary Human Sciences*. Brighton: Harvester Press.

Bicchieri, C. (2014). *Norms in the Wild: How to Diagnose, Measure and Change Social Norms*. Oxford: Oxford University Press

Bunge, M. (1996). *Finding Philosophy in Social Science*. New Haven & London: Yale University Press.

Cartwright, N. (2007). *Hunting Causes And Using Them: Approaches in Philosophy and Economics*. Cambridge: Cambridge University Press

Churchland, P. M. (1992). *Materia y Conciencia: Introducción contemporánea a la filosofía de la mente*. Barcelona: Gedisa

Coleman, J. S. (1987). Microfoundations and macrosocial behavior. Dentro de J. C. Alexander, B. Giesen, R. Munch & N. J. Smelser (eds.), *The micro-macro link* (pp. 153–176). California: University of California Press.

Collins, R. (1981). Micro-translation as a theory-building strategy. Dentro de Knorr Cetina, K. & Cicourel, A. (eds.), *Advances in Social Theory and Methodology: Toward an integration of Micro- and Macro- sociologies* (pp. 76–84). Boston: Routledge.

Elder-Vass, D. (2005a). Emergence and the Realist Account of Cause. *Journal of Critical Realism* 4 (2), 315-338

Elder-Vass, D. (2005b). The emergence of social structure and the question of naturalism. Paper for BSA Annual Conference

Elder-Vass, D. (2010). *The causal power of social structures*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Elder-Vass, D. (2012). Top-down causation and social structures. *Interface Focus*, 2: 82–90. doi:10.1098/rsfs.2011.0055

- Elder-Vass, D. (2014a). Redescription, Reduction, and Emergence: A Response to Tobias Hansson Wahlberg. *Philosophy of the Social Sciences*, 44 (6), 792–797. doi:10.1177/0048393113515386
- Elder-Vass, D. (2014b). Social Entities and the Basis of Their Powers. Dentro de Zahle, J. & Collin, F. (ed.), *Rethinking The Individualism-Holism Debate: Essays in the Philosophy of Social Sciences* (pp. 39-53). Suiza: Springer
- Elster, J. (1998). A Plea for Mechanisms. Dentro de Hedström, P. & Swedberg, R. (ed.), *Social Mechanisms: An Analytical Approach to Social Theory* (pp. 45–73). Cambridge: Cambridge University Press
- Elster, J. (2010). *La Explicación del Comportamiento Social: Más tuercas y tornillos para las ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa
- Greve, J. (2012). Emergence in Sociology: A Critique of Nonreductive Individualism. *Philosophy of the Social Sciences*, 42 (2): 188–223. doi: 10.1177/0048393110381770
- Hansson Wahlberg, T. (2014). Causally Redundant Social Objects: Rejoinder to Elder-Vass. *Philosophy of the Social Sciences*, 44 (6): 798–809. doi:10.1177/0048393114521364
- Hedström, P. & Swedberg, R. (1998). Social Mechanisms: An introductory essay. Dentro de P. Hedström & R. Swedberg (eds.), *Social Mechanisms: An Analytical Approach to Social Theory* (pp. 1–31). Cambridge: Cambridge University Press
- Kim, J. (2000). *Mind in a Physical World: An essay on the mind-body problem and mental causation*. Massachusetts: MIT Press
- Kim, J. (2006). Emergence: Core ideas and issues. *Synthese*, 151, 547–559. doi:10.1007/s11229-006-9025-0
- King, A. (2007). Why I am not an Individualist. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 37 (2), 212–219. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5914.2007.00334.x>
- Knorr-Cetina, K. (1981). The micro-sociological challenge of macro-sociology: towards a reconstruction of social theory and methodology. Dentro de Knorr Cetina, K. & Cicourel, A. (eds.), *Advances in Social Theory and Methodology: Toward an integration of Micro- and Macro- sociologies* (pp. 1–47). Boston: Routledge.

- Lewis, D. K. (1986). *The Plurality of Worlds*. Oxford: Oxford University Press.
- Mitrovic, B. (2017). Is Multiple Realizability a Valid Argument against Methodological Individualism? *Philosophy of the Social Sciences*, 47 (1): 28–43.
doi:10.1177/0048393116643591
- O'Connor, T. & Wong, H. Y. (2020). "Emergent Properties", The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Spring 2020 Edition), Edward N. Zalta (ed.). Recuperado de: <https://plato.stanford.edu/entries/properties-emergent/>
- Pettit, P. & List, C. (2011). *Group Agency: The Possibility, Design, and Status of Corporate Agents*. Oxford: Oxford University Press
- Ramström, G. (2018a). The Analytical Micro-Macro Relationship in Social Science and Its Implications for the Individualism-Holism Debate. *Philosophy of the Social Sciences*, 48 (5), 474–500. doi:10.1177/0048393118789793
- Ramström, G. (2018b). Coleman's Boat Revisited: Causal Sequences and the Micro-macro Link. *Sociological Theory*, 36 (4): 368–391. doi:10.1177/0735275118813676
- Sawyer, R. K. (2002). Nonreductive Individualism: Part I – Supervenience and Wild Disjunction. *Philosophy of Social Sciences*, 32, 537–559.
doi:10.1177/004839302237836
- Sawyer, R. K. (2003). Nonreductive Individualism: Part II – Social causation. *Philosophy of the Social Sciences*, 33 (2), 203–224. doi:10.1177/0048393103252207
- Sawyer, R. K. (2005). *Social Emergence: Societies as complex systems*. Cambridge: Cambridge University Press
- Sawyer, R. K. (2011). *Review of Elder-Vass, Dave: The Causal Power of Social Structures: Emergence, Structure and Agency*. Recuperado de: <http://jasss.soc.surrey.ac.uk/14/3/reviews/2.html>
- Searle, J. R. (1992). *The Rediscovery of the Mind*. Cambridge: The MIT Press
- Searle, J.R. (2004). *La Construcción de la Realidad Social*. Barcelona: Paidós Básica
- Szigeti, A. (2014). Collective Responsibility and Group-Control. Dentro de Zahle, J. & Collin, F. (ed.), *Rethinking The Individualism-Holism Debate: Essays in the Philosophy of Social Sciences* (pp. 97-116). Suiza: Springer

Udehn, L. (2014). *Methodological Individualism: Background, history and meaning*.
Londres: Routledge

Van der Berg, A. (1998). Is Sociological Theory Too Grand For Social Mechanisms?
Dentro de Hedström, P. & Swedberg, R. (eds.), *Social Mechanisms: An Analytical
Approach to Social Theory* (pp. 204–237). Cambridge: Cambridge University Press

Watkins, J. W. N. (1953). Ideal Types and Historical Explanation. Dentro de H. Feigl &
M. Brodbeck (eds.), *Readings in the Philosophy of Science* (pp. 723–743). New York:
Appleton Century Crofts

Wimsatt, W. C. (2000). Emergence as non-aggregativity and the biases of reductionism.
Foundations of Science, 5: 269–297

Ylikoski, P. (2012). Micro, macro and mechanisms. Dentro de H. Kincaid (ed.), *The
Oxford Handbook of Philosophy of the Social Sciences* (pp. 21–45). Oxford: Oxford
University Press.